

Una carta de una madre inmigrante

De Ana Rosa Cecena – un inmigrante y paralegal en Global Law Advocates

Nací en un ranchito del estado de Nayarit, México. Como muchos inmigrantes, nuestras circunstancias en México nos forzaron a arriesgar nuestras vidas y venirnos a este país. Mi mamá se enfermó después de tenerme y después de tener cuatro operaciones en México decidieron que tenían que buscar ayuda médica aquí en EEUU. Mi mamá y yo cruzamos caminando por el cerro, yo solo tenía cuatro años. Mi papá ya estaba en este país, él había podido arreglar residencia temporaria con la amnistía de los trabajadores agrícolas. Por muchos años mi mamá y yo vivimos escondiéndonos de inmigración. Constantemente me recordaban mis papás que no podía decirle a nadie que estábamos aquí indocumentados. Yo sé lo que se siente tenerle miedo a “la migra”, se lo que se siente no hablar el idioma de este país, se cómo se siente no ser bienvenido en el país que has vivido la mayor parte de tu vida.

Mi papá, casi por medio de un milagro nos arregló nuestra residencia a mi mamá y a mí. En el año 1997 él se hizo ciudadano de este país y yo me convertí ciudadana automáticamente. Desde ese momento he trabajado muy duro para estar en donde estoy hoy, para comprobarles a mis padres que cada sacrificio, cada riesgo que ellos tomaron por mí, ha valido la pena. Mis padres me dieron estudio, me gradué de la Universidad de Washington aquí en Seattle, y trabajo como asistente legal de la abogada Margaret O’Donnell desde el año 2009. Mi mamá ganó su ciudadanía en el año 2007 y desde entonces hemos puesto en práctica nuestro derecho a votar.

Las elecciones del 2016

Ayer por la mañana tuve una plática muy difícil con mi hijo de cinco años. Por el último año mi hijo no ha escuchado a mi esposo y a mí comentar sobre los candidatos de la presidencia. En una ocasión nos escuchó que estábamos planeando que íbamos a hacer si Donald Trump ganaba, y lo que significaría para nosotros, personas de color e inmigrantes. Nos escuchó repetir ciertas de las cosas que él dijo de nosotros los Mexicanos. Hasta llegamos a decir que si él ganaba nos iríamos a vivir para México, porque él no nos quería en este país. No nos dimos cuenta cuanto temor le metimos a nuestro hijo desde ese momento. Él es un niño muy inteligente y curioso, hace miles de preguntas a diario, por varias semanas, nos preguntaba casi diario, todavía es presidente Obama? Nos decía con mucha preocupación que él no quería dejar su escuela, a sus amiguitos, y mucho menos su hogar. Le empezamos a asegurar que no sería así, mi esposo y yo hasta lo empezamos a creer que no era posible que eligieran a un hombre que estaba regando tanto odio.

El martes 8 de noviembre, al igual que millones de personas, miramos con un nudo en el estómago como esta persona ganaba estado tras estado. Llevamos a nuestros hijos a la cama temprano cuando aún teníamos esperanza. Ayer por la mañana mi niño despertó temprano mientras mi esposo y yo nos alistábamos para el trabajo. Con mucha ilusión me pregunto ¿“mami ya saben quién va a ser nuestro presidente”? Sentí que mi corazón se detuvo por unos momentos, mi mente corriendo, pensando en lo que iba a decirle a mi hijo de cinco años. Le dije si mi niño ya sabemos, gana Donald Trump. Mi niño soltó el llanto, su carita llena de terror. Me dijo que varios de los padres de sus amiguitos de la escuela habían votado por Trump. Me

pregunto ¿mami por qué gente voto por un hombre malo que quiere hacer que nos vayamos de nuestra casa?

Mi mensaje como madre inmigrante a mi hijo

Mi niño, en este mundo hay de todo tipo de gente. Todos somos diferentes y todos somos únicos. Hay ciertas cosas que nos hacen especial a cada uno de nosotros, por ejemplo el saber dos idiomas es un súper poder que no todos tiene. De hecho, hay personas que saben hasta más idiomas. Va a ver gente que no acepta que otros sean diferentes a ellos. A estas personas les asusta lo que ellos consideran desconocido y en veces hacen o dicen cosas que nos lastiman o nos hacen sentir mal. Así como tú nunca te debes burlar de alguien que es diferente a ti, nadie debe hacerte sentir mal a ti por tus diferencias. Si alguien te llega a decir algo que te hace sentir mal ya sea de ti, de nosotros tus padres o de cualquier otra persona, quiero que pienses bien tu reacción. La única forma que podemos triunfar en contra del mal es haciendo algo para cambiar la situación. Si alguien te quiere humillar por cualquier razón, es porque ellos no comprenden esta diferencia, edúcalos. La ignorancia no se cura con la ignorancia. Quiero que siempre seas amable y si llegas a estar en una situación en la que necesitas ayuda, pide ayuda de una persona adulta, y en cuanto llegues a la casa nos dices a nosotros lo que paso. Este es tu país, tú tienes el derecho de vivir en este país. No vamos a vivir con miedo y no vamos a permitir que el odio triunfe.

Sigamos adelante

Padres inmigrantes, hoy hemos derramado muchas lágrimas, sentimos mucha decepción, tenemos terror de lo que va a pasar. No sabemos cómo vamos a proteger a nuestros hijos o como nos vamos a protegernos nosotros. No estamos solos en esto, ahora más que nunca nos debemos de unir. Hablen con sus hijos, hagan un plan, prepárenlos, contéstenles sus preguntas, y sean pacientes con ellos. Pregúntenles las cosas que les están diciendo en la escuela sus maestros y otros compañeros de clase. Si se enteran de que sus hijos están siendo molestados por alguien por cualquier tipo de discriminación, vayan a la escuela y pidan hablar con el director hasta que se solucione el problema, pidan interprete si es necesario. La escuela es para que nuestros hijos aprendan y debemos ayudar a que sea un ambiente seguro para todos los niños.

Mi miedo y mi decepción es más porque esto quiere decir que hay suficiente gente en EEUU que está de acuerdo con las cosas que está diciendo este hombre. Ellos creen que esto es correcto, ellos aplauden sus humillaciones hacia nosotros, y piensan que volver a retrasarnos en la historia va a hacer que este país mejore. Mi terror es que la gente que votó por él y lo apoya son mis vecinos, son padres de niños que van a las escuelas de nuestros hijos, son personas que manejan a un lado de nosotros cuando vamos a nuestros trabajos, personas que nos atienden en los negocios, clínicas, bibliotecas. Siento miedo de que alguien me vaya a parrar en la calle y me vaya a sacar de mi carro y golpear solo porque parezco un inmigrante indocumentado. Me llena de tristeza que haya tantas personas que se alimente de estos miedos que sentimos, que aprueben estos actos de violencia.

Mi esposo y yo hemos trabajado duro para implementar orgullo a nuestros hijos por nuestras dos culturas, por nuestros idiomas, por mi país natal. Como explicarle a un niño de cinco años que va

a ver personas que nos odian, sin siquiera conocernos, nomás por el color de nuestra piel o por el lugar en donde nacimos nosotros o nuestros padres. No es justo que tengamos que hablar con nuestros hijos ciudadanos de este país, sobre la posibilidad de que sean víctimas de racismo, de odio, de humillación. No es justo que nuestros hijos ciudadanos tengan miedo de ir a la escuela. No es justo que nuestros hijos ciudadanos tengan miedo de llegar a casa y encontrar que a sus padres han sido deportados.

Todos los residentes y ciudadanos de este país hay que unirnos a seguir siendo las voces de toda nuestra gente inmigrante que este país ha silenciado. Continuemos a luchar por nuestros derechos humanos, ya no hay que vivir en miedo, protejámonos los unos a los otros. Nosotros vinimos a este país para poder ofrecer a nuestros hijos un mejor futuro que el que les hubiésemos podido darles en nuestro país. Hay que enseñar a nuestros hijos que no vamos a dejar que el miedo nos venza. No arriesgamos nuestras vidas viniendo a este país para que nuestros hijos vivan en miedo. El amor y la compasión son más grandes que el odio y la maldad.